

PENSAR LO POLÍTICO
MÁS ALLÁ DEL ESTADO,
LA OTRA POLÍTICA Y LA AUTONOMÍA
INDÍGENA ZAPATISTA

*Itzel Mariana Rodríguez Reyes**

[...] vemos que viene algo terrible, más destructivo si posible fuera.

Pero otra vez vemos que quienes piensan y analizan nada dicen de eso.

Siguen repitiendo lo que hace 20 años, 40 años, un siglo.

Sub Galeano, *La tormenta, el centinela y el síndrome del vigía*

En un ámbito mundial, la clase política atraviesa una crisis de legitimidad; en América Latina, en los últimos meses, se ha visto cómo los gobiernos llamados progresistas son desplazados por partidos abiertamente de derecha, como en Argentina y en Venezuela, como castigo por haberse separado de las bases y los movimientos sociales que los apoyaron para llegar al gobierno, luego de haber pasado por crisis sociales resultado de las políticas neoliberales. Tanto estas izquierdas “progresistas” como las derechas

* Licenciada en Sociología y maestra en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Docente de bachillerato en el área de ciencias sociales. Integrante del proyecto colectivo-autogestivo *El merendero de papel*, librería, editorial y distribuidora.

neoliberales han mantenido políticas económicas que tienden a agudizar las desigualdades sociales y el despojo con fines extractivistas.

Los estados como los conocemos son cada vez más cuestionados en América Latina, en el caso de Bolivia y de Ecuador, por ejemplo, se ha debatido la forma monoétnica que éstos tienen, lo que llevó a la demanda de cambios. Al observar los procesos organizativos de resistencia y las demandas de los movimientos indígenas en la región, considero pertinente cuestionar ¿qué es lo que pasa con los estados nacionales y con la política que parecen estar en crisis?, en un contexto capitalista, en su fase neoliberal, donde el Estado se transforma a partir de las necesidades del capital y ha traído como consecuencia un crecimiento exacerbado en la desigualdad, despojo y represión ¿es posible pensar en la política más allá del Estado y pensar en otra forma de hacer política, más allá de la única que se nos presenta como válida?

Desde la Conquista hasta nuestros días la resistencia indígena ha estado presente; sin embargo, en este breve análisis, me centraré en las últimas dos décadas, cuando se han podido observar cambios impulsados por los movimientos sociales e indígenas, que se organizan de otro modo, que interpelan al Estado y su forma de hacer política; al crear otra forma de hacer y mantener la reproducción de la vida misma ante el despojo que los margina cada vez más; poner énfasis en la necesidad y urgencia de practicar esta nueva y a la vez vieja política, establecida por los movimientos sociales y comunidades u organizaciones, para enfrentar lo que las y los zapatistas en México, llaman “tormenta”,¹ una catástrofe en todos los sentidos que ya está presente, pero que tiende a empeorar. En este breve escrito se plantean algunas ideas para pensar lo

¹ Sub Galeano, *La tormenta, el centinela y el síndrome del vigía*. En www.enlacezapatista.org (fecha de consulta: 9 de diciembre, 2015).

político y la política más allá del Estado, retomando las propuestas de diversos autores (as).²

En la última década, en el continente se aprecia una mayor participación de los pueblos indígenas organizados que demandan poner fin a la situación de exclusión, explotación y colonialismo que viven, desde hace 500 años. Y a partir de estas demandas plantean otras formas de entender el mundo, de ejercer el poder y la política. Estos movimientos indígenas interpelan al Estado y proponen una organización diferente, desde su propia socialidad. Retomaré al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), su propuesta organizativa y la “otra política”, como uno de los referentes, entre otros más, para pensar la política más allá del Estado.

Uno de los planteamientos que me servirá para empezar a reflexionar e ir tejiendo posibles propuestas, es la idea de que “el ser humano está condenado a darle forma a su socialidad, y la socialidad es una materia a la que se le puede dar forma”.³ Lo político es la capacidad de la sociedad y del ser humano de darse forma a sí mismo, de darse una identidad, y la política es la puesta en práctica de esa capacidad. Entonces ¿por qué limitarnos a lo que se ha impuesto y no mirar esos territorios donde se practica esta capacidad? Si los políticos no escuchan las voces de la ciudadanía, ni a quienes dicen representar; sus tareas y funciones, como lo plantean los y las zapatistas, pueden ser eliminadas sin que esto afecte el desarrollo de la sociedad.

² Los autores que menciono en este trabajo frecuentemente difieren en varias cuestiones, sin embargo, el diálogo que puede haber entre ellos y ellas me permite profundizar, cuestionar y tratar de entender cómo es que se vive y desarrolla la otra política. En el caso de Bolívar Echeverría, sus aportes para el pensamiento latinoamericano son fundamentales y complejos; por ello quiero aclarar que en este pequeño esbozo no me será posible abordarlo con profundidad como se merece, sólo retomaré elementos importantes y fundamentales que me permitirán cuestionar y entender la otra política que quiero diferenciar de la política institucional.

³ Bolívar Echeverría, “Lo político en la política”, en Bolívar Echeverría, *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI, 1998, p. 78.

¿Pero cómo es que se nos da a conocer la política? Para Hegel la política del Estado o la política pura es la única que cuenta realmente en la vida real y en el proceso histórico de las sociedades.⁴ Desde el pensamiento liberal-institucional, la política posee límites puestos por las instituciones, precisos y consagrados jurídicamente, por ello, en la praxis niega otras formas de hacer política en esos escenarios; la principal forma de la política moderna es el Estado y los partidos políticos.

De acuerdo con el planteamiento de Carlos Aguirre, retomando a Marx:

[...] la política no ha tenido nunca ni podría tener un fin en sí misma, sino que se constituye, desde el origen y hasta hoy, como un mecanismo o realidad o conjunto de relaciones y de configuraciones humanas destinado a satisfacer necesidades y a cumplir objetivos que eran y han sido siempre, necesidades y objetivos no políticos, extra políticos o externos a esa misma esfera referida.⁵

La política se vuelve, más adelante y en las sociedades divididas en clases sociales, una “actividad explícita de la marginación de las clases populares y de lucha por el mantenimiento del monopolio exclusivo de esa gestión de los asuntos públicos, en beneficio de los intereses y del dominio exclusivo de las clases explotadoras y hegemónicas”.⁶ Así, la política liberal institucionalizada ha perdido credibilidad por el constante incumplimiento y la corrupción de los partidos políticos; es por eso que una parte de la ciudadanía ya no ve en éstos la única forma de participación posible.

La política es un campo de fuerzas. En ella se crean instituciones, que también se pueden destruir, reformar y sustituir; la política está

⁴ *Ibid.*, p. 89.

⁵ Carlos Aguirre Rojas, *Chiapas planeta tierra*, Bogotá, Ediciones desde abajo, 2007, p. 52.

⁶ *Ibid.*, p. 54.

inmersa en la contradicción y, con ella, las resistencias llevan a prácticas diversas que no reproducen la dominación, sino que la atacan, la cuestionan y buscan desmontarla, esto es lo que los movimientos indígenas están haciendo; interpelando al Estado, más allá de los lugares que se han asignado a esta política. Como plantea Bolívar Echeverría, “hay un ejercicio periférico de la actividad política espontánea; una política que no se deja integrar en “la política”,⁷ que mantiene su autonomía y que, a un lado de la política pura, se hace presente en el plano formal o consagrado de la vida estatal, precisamente como impureza de la política, como política espuria o falsa; una política desautorizada, incluso clandestina, que está, sin embargo, en condiciones de obligar a la política pura a entrar en trato y concertación con ella.

Se ha reducido el campo de lo político a las instituciones reconocidas y creadas por el Estado; sin embargo, para Echeverría lo político no deja de estar presente en el tiempo cotidiano de la vida social:

lo político se hace presente en el plano imaginario de la vida cotidiana bajo el modo de ruptura igualmente radical, en unos casos difusa, en otros intermitente del tipo de realidad que prevalece en la rutina básica de la cotidianidad. Esta ruptura de la realidad rutinaria se cumple en la construcción de experiencias que fingen trascender las leyes de la naturaleza social: las experiencias lúdicas, las festivas y las estéticas, que se llevan a cabo en medio de las labores del uso y disfrute diario.⁸

Dentro de las comunidades indígenas no existe una división entre lo político, económico y cultural; el sistema comunal se convierte en antagónico del sistema liberal, como lo plantea Félix Patzi,⁹ el sistema comunal puede ser una alternativa al sistema liberal, ya que en

⁷ Echeverría, *op. cit.*, p. 93.

⁸ *Ibid.*, p. 94.

⁹ Félix Patzi, “Sistema comunal: una propuesta alternativa al sistema liberal”, en Raquel Gutiérrez y Fabiola Escárzaga [coords.], *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, vol. I, México, Juan Pablos, 2006.

las comunidades el poder es asignado y no adquirido, por lo cual no hay una exclusividad en el poder ni en el gobernar.

Luis Tapia, también reflexiona sobre las propuestas políticas que no son consideradas como tales por no cumplir con las características de la política institucional. Él plantea desde el *subsuelo político*; lo que no puede ni quiere ser contenido en la superficie, queda subterráneo, se invisibiliza. El subsuelo social y político está poblado de signos, es el mundo de la diversidad, desarticulada, oculta, no reconocida; “[...] el subsuelo político es aquel conjunto de prácticas o discursos políticos que no son reconocidos social y estatalmente, pero emergen como forma de asociación, interrelación y opinión sobre la dimensión política y de gobierno de las sociedades”.¹⁰ Otra de las características importantes de la parte subterránea es que sus relaciones escapan a los procesos de mercantilización, y se organizan de manera alternativa al capitalismo.

En el subsuelo se realizan prácticas políticas, con las que se ejercen derechos aunque no estén reconocidos por el Estado; un buen ejemplo de esto es lo que están llevando a cabo las comunidades zapatistas en el sureste mexicano. Uno de los aportes más relevantes de estas prácticas subterráneas es que en algún momento cuando las “suturas”¹¹ se rompen, salen a la superficie como propuestas de reformas, estas fuerzas subterráneas pueden desestabilizar al régimen político y de Estado. En el subsuelo se encuentra la diversidad ideológica y discursiva excluida, es lo político fuera de la ciudadanía.

Las “suturas” que el Estado ha realizado a través del discurso ya no son suficientes; por ello, los movimientos indígenas que se organizan desde el subsuelo político, emergen muchas veces de forma violenta, no sólo para exigir lo que por más de quinientos años se les ha

¹⁰ Luis Tapia, *Política salvaje*, Buenos Aires, Clacso, 2010, p. 123.

¹¹ Luis Tapia al hablar de “suturas”, se refiere a los discursos que hacen creer que hay una igualdad jurídica, que todas y todos estamos incluidos socialmente; las suturas son discursivas.

negado, su emancipación como pueblos, sino para tomar su destino en sus propias manos y construirlo desde bases comunitarias.

Una de las propuestas más novedosas, que considero más vigente que nunca, es la otra campaña que se desprende de la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona del Ejército Zapatista de Liberación Nacional*. Esta proposición que habla de la otra política, como la caracterizan el nombre y el momento en que se dio a conocer;¹² marcan una diferencia con la política institucional que se impone, se organiza desde otra temporalidad, va contra la lógica de la desigualdad social, la jerarquía y los privilegios injustos en todas sus formas y todas sus lógicas de exclusión y discriminación;

[...] Otra política que se afirma al mismo tiempo como negación radical de la vieja y desgastada política [...] explorando la construcción de esa otra política, desde abajo y desde la izquierda, es decir, desde una lógica anticapitalista y un horizonte político que vaya a contra corriente del pensamiento y las prácticas hoy dominantes.¹³

En la *Sexta Declaración*, que tiene como consecuencia la otra campaña, los zapatistas relatan cómo se organizaron a partir del 2001, al poner un mayor esfuerzo en crear su forma de gobierno; su modo, dicen ellos, es el gobierno autónomo, en sus propias palabras “[...] no es inventado así nomás, sino que viene de varios siglos de resistencia indígena y de la propia experiencia zapatista, como es el autogobierno de las comunidades, los pueblos deciden entre ellos”.¹⁴ Posteriormente nacen las Juntas de Buen Gobierno en agosto del 2003. Es en ese momento cuando se visibiliza la práctica de la otra política y del otro gobierno.

¹² La otra campaña surge en el momento en que se estaba llevando a cabo la campaña política para presidente de la República en el 2006.

¹³ Aguirre Rojas, *op. cit.*, p. 54.

¹⁴ *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*. En www.enlacezapatista.org (fecha de consulta: 9 de diciembre, 2015).

La propuesta de la otra campaña, a partir de la *Sexta Declaración*, plantea entre uno de sus objetivos crear una nueva constitución, es decir, un nuevo pacto social, anticapitalista; primero busca transformar a México, a través de un plan de lucha creado por todas las voces de los oprimidos que viven día a día las consecuencias del neoliberalismo; este plan nacional de lucha será creado con todas las voces que cuentan sus dolores. En una siguiente etapa se propone lo mismo en un plano mundial, pues no puede haber una derrota del capitalismo si no se elimina en todo el mundo. En la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* se proyecta la construcción de la otra política.

En la otra política, la paga será la satisfacción del bien cumplido, una actividad de todos los días, que se debe desplegar en todos los espacios de nuestra vida cotidiana, en la casa, la escuela, la calle. Esta política puede y debe ser ejercida por todos y todas, ya que es la gestión y administración de los asuntos públicos y comunes. En palabras del subcomandante insurgente Marcos, se trata de que la mayoría de la gente, pueda tener participación política, y opinar y decidir qué sistema social, qué sistema político, qué gobierno quiere. En el caso de los zapatistas, quienes tienen algún cargo no cobran un sueldo por llevarlo a cabo, la política deja de ser una actividad reservada a los hombres extraordinarios; el elemento más importante es mantener los valores éticos.

Es la democracia directa, asamblearia, no la que delega, ni la representativa en la que otros dicen tomar voz, pero en realidad no escuchan esa voz y la suplantán de acuerdo con sus intereses. Para la otra política lo importante es la democracia directa, la que se da en la asamblea, donde las decisiones se toman por consenso y no son impuestas.

La otra política, se afirma como negación de la política tal como la describimos al principio, se construye desde abajo, está orientada por el espíritu de servir a los demás. La otra política es la que practican las y los zapatistas creando otro gobierno, con siete principios: “obedecer y no mandar, representar y no suplantar, construir no des-

truir, unir no dividir, servir no servirse, bajar no subir y proponer no imponer”.

La autonomía es la otra política, en otro gobierno, es decir, el ejercicio de una forma de organización, a partir de la colectividad, de resolver los problemas que surgen de la vida cotidiana, los problemas de cómo administrar lo que se tiene. Las Juntas de Buen Gobierno son parte de la construcción de la otra política, inspirada en el mandar obedeciendo, que le da privilegio al colectivo, donde la voz la tiene la comunidad y el que está en un puesto de gobierno debe obedecer, es otro gobierno (la relación invertida en la vieja política), es una forma inédita y diferente de concebir las propias funciones de mando y obediencia y, por lo tanto, de asumir y entender el poder político y el poder estatal, como lo plantea Carlos Aguirre.¹⁵ En este otro gobierno el que manda es el pueblo.

Las y los zapatistas conciben la autonomía como el esfuerzo de crear una vida nueva, una sociedad distinta a la capitalista, donde sus propios creadores, sean quienes la impulsen, edifiquen, decidan cómo es que va a ser; como dice el subcomandante insurgente Moisés, es una nueva figura de la organización social, de la vida toda.

Como menciono al inicio, los movimientos indígenas en América Latina están cuestionando el orden social existente; lo plantean partiendo de una cultura diferente, de posicionarse en el mundo de manera distinta y afirmarse en su diferencia. Una de las estrategias que han ocupado es exigir el reconocimiento de su autonomía que se desprende de su derecho a la libre determinación.

Las posibilidades de las autonomías indígenas dentro del capitalismo son pocas, limitadas y reprimidas por el Estado, sin embargo, los pueblos indígenas han logrado resistir a sus ataques que significan muerte, desplazamiento forzado, desapariciones, encarcelamientos, uso de tácticas contrainsurgentes, entre otros. Es necesario transformar el modelo económico-social para crear formas distintas de re-

¹⁵ Aguirre Rojas, *op. cit.*, p. 22.

lacionarnos; no obstante, aunque la tarea es difícil, existen ejemplos de que la autonomía es posible en algún grado, a pesar de sus complicaciones; tal es el caso de las y los zapatistas, así como los pueblos indígenas bolivianos que a partir de mantener su reproducción social basada en su cultura, con todo lo que ello implica y creando su propio *ethos* de sobrevivencia, han logrado permanecer en el tiempo, con sus propios procesos de transformación y recreación mediante la interacción con otras culturas. No se deben olvidar las políticas que el Estado ha realizado contra la organización indígena: el paramilitarismo, la división y la cooptación dentro de las comunidades, como una forma de desarticular la organización y las luchas de los movimientos.

La lucha por la autonomía y la libre determinación se encuentra atravesada por la defensa del territorio; es en territorios indígenas donde se están llevando a cabo megaproyectos carreteros, madereros y mineros que dificultan realizar la praxis autonómica respecto al uso del territorio y los recursos naturales que ahí se encuentran. Es importante destacar que estas luchas de los movimientos indígenas parten de una memoria histórica colectiva; como lo plantea Fabiola Escárzaga,¹⁶ hay matrices civilizatorias complejas de organización comunitaria profunda que han marcado el devenir, la organización y la lucha de estos pueblos. Desde el punto de vista de Raquel Gutiérrez, las luchas retoman el pasado y lo combinan con el presente: “hay nuevas formas de lo político que abrevan de lo más profundo y antiguo del tejido social que tendencialmente pugna por establecer con claridad su propia calidad de proyecto civilizatorio distinto y contrapuesto a la enloquecida acumulación del capital en cualquiera de sus formatos.”¹⁷ Esta otra forma de hacer política recupera la capacidad colectiva de intervenir en los asuntos públicos frente a las imposiciones del capital o del Estado.

¹⁶ Fabiola Escárzaga, “La comunidad indígena en las estrategias insurgentes en México, Perú y Bolivia”, en Gutiérrez y Escárzaga, *op. cit.*

¹⁷ Raquel Gutiérrez, *Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*, La Paz, Autodeterminación/SOCEE, 2015, p. 79.

Para continuar reflexionando sobre estas formas organizativas que surgen y van hacia lo comunitario, haciendo política desde la vida cotidiana y comunitaria, cito a Raquel Gutiérrez y su concepto de la política de la autonomía, la cual, dice la autora, es “concreta y particular, habla en primera persona —nosotros nos proponemos hacer tal o cual cosa—;... la política de la emancipación desde la autonomía, busca la desestabilización parcial de aquellas normas e instituciones que impiden su despliegue”.¹⁸

Lo que se está poniendo al centro entre la política institucional dominante y la otra política es la gestión y monopolización de las decisiones públicas por parte del Estado, sobre los recursos naturales y la vida misma. La lucha desde la otra política es por el ejercicio del poder de decisión con todo y los conflictos internos que se generan al interior de los colectivos, comunidades, quienes están llevándolo a cabo.

Pensar en la otra política nos remite a la propuesta de Raquel Gutiérrez sobre el horizonte comunitario-popular ya que, como se mencionó al principio, la otra política es la que se crea en la vida cotidiana, la que pone en juego la decisión de la reproducción de la vida toda y que en el último siglo se ha puesto en juego debido a las consecuencias cada vez más devastadoras del capitalismo, cuyas implicaciones son mayor pobreza, desigualdad, injusticia y despojo de territorios por los proyectos extractivistas y el llamado desarrollo; la autora define al horizonte comunitario-popular como:

un amplio aunque a veces difícilmente expresable conjunto de esperanzas y prácticas de transformación subversión de las relaciones de dominación y explotación, que se ha hecho visible y audible de diversas maneras en los Andes y Mesoamérica desde el amanecer del 94 y durante las luchas más intensas en la primera década del siglo

¹⁸ *Ibid.*, pp. 57 y 58.

XXI. Tales luchas han sido protagonizadas por los diversos pueblos y movimientos indígenas en nuestros países.¹⁹

Esta propuesta de crear y ejercer la otra política nos hace responsables de nuestra vida como comunidad, como seres sociales y gregarios, es comprometernos con nuestro devenir, no dejarles las decisiones a unos cuantos, es no delegar nuestra opinión, es participar en la creación de un mundo a nuestro modo. Como lo planteó el subcomandante insurgente Marcos, en 1996, en la invitación al encuentro intercontinental contra el neoliberalismo y por la humanidad: “es necesario construir una nueva cultura política. Esta nueva cultura política puede surgir de una nueva forma de ver el poder. No se trata de tomar el poder, sino de revolucionar su relación con quienes lo ejercen y con quienes lo padecen”.

Podríamos empezar a sacar a la política de los lugares que se le han asignado como apropiados, como los palacios de gobierno y mirar lo que Luis Tapia llama los no lugares de la política, ejercerla y crearla en nuestra vida cotidiana, moldeándola según nuestros deseos, según lo que proyectamos como vida, como comunidad, como mundo. Bolívar Echeverría induce a acercarse a la descripción y explicación de esta impureza de la política, que podría echar luz sobre ciertas zonas de la vida política que la teoría política contemporánea ha descuidado, ha negado sistemáticamente y que demuestra ser cada vez más determinante para la compleja actividad política realmente existente en este fin de siglo.²⁰

Desde mi punto de vista, los lugares donde podemos voltear a ver es hacia la organización de los pueblos indígenas en resistencia, que luchan desde su vida cotidiana por la vida y por la administración de los bienes comunes; lo que implica que luchan por su propia reproducción de la vida, con sus formas y en colectivo, sin que por ello estén libres de conflicto al interior. En el continente

¹⁹ *Ibid.*, p. 85.

²⁰ Echeverría, *op. cit.*, p. 93.

latinoamericano, tenemos experiencias de ese otro mundo posible: están en Chiapas, Bolivia, Colombia, Chile, Argentina, es decir, en los no lugares de la política; por ello, es sustancial comenzar a visibilizarlos y darles la importancia que tienen dentro del proceso de transformación mundial.